

# Política, justicia y sentimientos en el discurso animal de las *Fables* de Jean de la Fontaine

Teresa BAQUEDANO

Universidad de Zaragoza  
Departamento de Filología Francesa  
teresab@unizar.es

## RESUMEN

Las *Fables* de Jean de La Fontaine aparecen en el siglo XVII como una traducción del corpus de Esopo junto a algunas otras, invención del autor francés. El género de la fábula consiste en una breve historia, generalmente animal, de donde se desprende un apólogo moral; así, el animal representaba sólo una excusa para demostrar los vicios y virtudes de los seres humanos. En este trabajo analizaremos a ese animal desde otro punto de vista: el de su identidad como tal en proceso de humanización, desde el prisma opuesto a la finalidad tradicional del género.

De esta manera, mostramos la metamorfosis de un ser que vive, convive, juzga y siente, aunque en ocasiones no pueda evitar dejar hablar a su instinto, un ser entre bestia y humano, atravesando las leyes de la realidad empírica de su contexto histórico hacia esa otra realidad paralela de las páginas de la literatura.

**Palabras clave:** La Fontaine, fábulas, animal, humanización, política, justicia, sentimientos.

## Politique, justice et sentiments dans le discours animalier des *Fables* de Jean de la Fontaine

## RÉSUMÉ

Les *Fables* de Jean de La Fontaine, parues au XVII<sup>e</sup> siècle, constituent une traduction du corpus éso-pique, outre celles inventées par l'écrivain français. Le genre de la fable présente une histoire brève, généralement animalière, d'où l'on saisit une moralité. De là, l'animal devenait un prétexte pour démontrer les vices et vertus des êtres humains. Dans ce travail nous analyserons cet animal-là d'un point de vue différent: celui de son identité en tant que bête subissant un processus d'humanisation, d'une perspective opposée au but traditionnel du genre.

Nous montrerons alors, la métamorphose d'un être qui vit, vit en communauté, juge et a des sentiments, bien qu'il ne puisse s'empêcher parfois de laisser parler son instinct; un être mi-bête, mi-humain, traversant les lois de la réalité empirique de son contexte historique, vers cette autre parallèle des pages littéraires.

**Mots clés:** La Fontaine, fables, animal, humanisation, politique, justice, sentiments.

## Politics, justice and feelings in animal discourse of La Fontaine's *Fables*

## ABSTRACT

Jean de La Fontaine's *Fables* are published in 17<sup>th</sup> century as a translation of the Aesop corpus with some others invented by the French author. Fable as a literary genre consists in a short, frequently ani-

mal, story which leads to a moral meaning. So the animal became an excuse to show the good and bad habits of human beings. Nevertheless, we will analyse that animal in this paper from another point of view: focusing its own identity in a humanization process, just the opposite traditional perspective. Thus, the metamorphosis of a being that lives, lives with somebody else, judges and feels, comes off even though it can not avoid sometimes making instinct the talk. A being between the beast and the human, passing through the empirical reality laws of a historical context, towards the parallel world in literature pages.

**Key words:** La Fontaine, fables, animal, humanization, politics, justice, feelings.

**SUMARIO:** 1. La vida política 2. El mundo judicial 3. La expresión de los sentimientos, 3.1 Sentimientos negativos: defectos y pasiones, 3.2 Sentimientos positivos y virtudes

Dedicamos este pequeño trabajo a las *Fables* de Jean de La Fontaine, género que desde la Antigüedad<sup>1</sup> ha obtenido un gran éxito entre grandes y pequeños con estas breves historias sobre animales y un apólogo o enseñanza moral al final. Sin embargo, dejaremos de lado en este estudio cualquier intervención moralizante que pudiera desprenderse de parte del autor para fijar nuestra atención en el sentido moral de sus protagonistas.

Lo único que nos interesará, pues, es el animal<sup>2</sup> y cómo éste se humaniza a través de estas categorías que, no obstante, no son exclusivas para que el proceso de transformación se complete. Sin embargo, en las *Fables* el animal es representado tal y como es, sin poder ocultar su naturaleza, de manera que en unas cuantas páginas podemos asistir al mágico cruce del espejo para encontrarnos con que en esta obra se ha operado un hecho fantástico: que el animal habla, como indica ya la propia etimología<sup>3</sup> en el título, entre ellos y con el hombre, que posee una vida y una identidad propias, pero que también sufre el dolor y la tristeza o se comporta como un santo o un villano.

Por tanto, el animal en las *Fables* es un ser en plena metamorfosis hacia la humanización<sup>4</sup>, que aún conserva sus rasgos particulares, y va a demostrarlo a través de estos tres factores sociales: la vida política, la noción de justicia y la expresión de sus sentimientos.

<sup>1</sup> Las fábulas que sirvieron en parte a La Fontaine para la creación de su obra, atribuidas comúnmente a Esopo, no eran más que una colección de textos compilados así desde la Edad Media pero que pertenecían también a otros autores de la Antigüedad como Fedro, Plinio o Aulo Gelio, además de algunos otros anónimos, vid., *Jean de La Fontaine*, (1995) edición de Claire Lesage, BNF/Seuil, Paris.

<sup>2</sup> Recordamos a este respecto las palabras de Gutwirth: «L'animal, toutefois, prédomine. C'est lui qui donne son visage à la fable, c'est lui donc qu'il nous convient d'interroger», GUTWIRTH, M., (1987) *Un merveilleux sans éclat: La Fontaine ou la poésie exilée*, Droz, Genève, p. 23.

<sup>3</sup> La palabra «fable» remite al verbo «fabulare» que significa justamente «hablar, contar», ser consciente del poder de la palabra excluyendo cualquier otro tipo de comunicación no verbal como explicarían los gramáticos de la Edad Media: «Fabula est quod neque gestum est nec geri potuit», vid. DEMATS, P. (1973): *Fabula. Trois études de mythographie*, Droz, Genève.

<sup>4</sup> «Nous avons compris que dès lors que l'animal entre en littérature il se dénature, pose là ses mœurs et son régime, ne revêt plus que sa physionomie» (Gutwirth, 1987 : 25).

## 1. LA VIDA POLÍTICA

La temática de la política está en contacto directo con dos palabras clave: sociedad y orden. Está claro que donde no existe más que un solo individuo no se ve la necesidad de un sistema político complejo que englobe el cuidado de una multitud, ya que las reglas de comportamiento las fija cada uno como dueño de su vida. Sin embargo, en el momento de la convivencia se hace menester el orden, un límite en las acciones, derechos y obligaciones, creándose reglas y normas de comportamiento que contengan la revuelta.

La política es un motivo ampliamente difundido a lo largo de la obra y se convierte en uno de los temas principales gracias a la diversidad léxica desarrollada en un gran número de historias. De todas formas, no puede olvidarse que el siglo XVII fue un tiempo propicio para el desarrollo literario de las costumbres, la política y el civismo, y que el autor supo aprovechar especialmente esta «moda», ya que, por una parte su obra, fue dedicada a diversos personajes de la vida pública y civil, como Mmes de la Sablière y Montespan, y el conde de Bourgoigne<sup>5</sup>, y, por otra, la posición de la crítica literaria en torno a la obra de La Fontaine señala que en la base de la fábula, género aparentemente inofensivo y popular, se encuentra el tema político, bien para defender a sus amigos, o, al mismo nivel, para atacar la tiranía de Louis XIV (BORNECQUE, P. (1979): *Fables, La Fontaine*, Hatier, Paris, p. 11).

El aire que se respira en las páginas de las *Fables* pertenece a la atmósfera de los animales que, a pesar de su condición, logran crear una sociedad propia adaptada a las reglas civiles de los seres humanos y a su gobierno, ya sea república, monarquía, o cualquier otro método de orden de la vida diaria. A lo largo del texto podemos encontrar varias isotopías que integran a la política en la cotidianeidad. Una de las fábulas que mejor destaca este hecho es «La Cour du Lion» (LA FONTAINE, J., (1974): *Fables*, éd. par Jean-Pierre Collinet, Gallimard, Paris). Así, las principales figuras políticas son el rey y el príncipe encarnados frecuentemente en el león que ostenta el poder monárquico ante la presencia de sus vasallos<sup>6</sup>.

En un segundo lugar se sitúa el gobierno de estado democrático y la República con figuras como la Asamblea, el Consejo y los Ciudadanos. Ésta es independiente y depende de cada clase animal, de cada pueblo: *la République des Oiseaux, le peuple Vautour...*

Podemos citar también el importante papel de los Embajadores y Diputados, que se rodean de un protocolo de homenaje y maneras:

De par le Roi des Animaux, / Qui dans son antre était malade, /Fit savoir à ses Vassaux/ Que chaque espèce en Ambassade/ Envoyât Gens le visiter (VI, 14).

---

<sup>5</sup> Además de las personas de estas dedicatorias, mencionando especialmente a Mme de La Sablière a quien le dedica su *Discours* sobre el alma de los animales, no es posible olvidar las relaciones de amistad que La Fontaine mantenía con grandes personalidades de la época tales como el financiero Fouquet, el Padre Bouhours, Mme de Sévigné, o Racine y Molière entre otros.

<sup>6</sup> La Fontaine considera que en cuestión del régimen político lo más adecuado sería decantarse por la monarquía no viendo la idoneidad de la democracia, sin embargo, no deja de entrever los peligros de ambas, *vid.* Bornecque (1979): 36.

La política se encarga igualmente de cumplir con funciones como la expulsión del territorio y la proclama de edictos: *Le Lion, qui plein de courroux, / [...] / Bannit des lieux de son domaine / [...] / Toute bête portant des Cornes à son front* (II, 19).

Por medio de estos ejemplos no se puede negar que exista un orden impuesto por una figura principal o una asamblea en pro de un objetivo común. La vida política por tanto, integrará dos partes importantes que no está reñidas entre sí: la guerra por un lado, y el civismo y las costumbres por otro.

El mundo de la norma y la sociedad, por lo tanto, se verán a veces contrariados por el tema de la guerra. Este motivo aparece en la vida de los animales como un problema político aunque a veces no se nos refiera el origen de la disputa. Sin embargo, las *Fables* no sólo tratan la guerra desde el punto de vista de la naturaleza de estas criaturas atravesadas por el instinto de sus continuas luchas territoriales por la hembra o el alimento, de esta manera el fondo y el objetivo de la guerra sólo constituyen un acercamiento a la denominada «bestialidad» y nos situaríamos, entonces, del lado contrario, y aunque este punto se pueda utilizar como excusa para desencadenar el combate<sup>7</sup>, el animal de la fábula presenta unos rasgos más refinados y sutiles.

¿De qué manera?, no sería descabellado afirmar que la mayoría de las veces la guerra suele tener para los seres humanos un componente racional en lo que concierne a la organización y táctica militar y así el ejército aparece desde un prisma eufemístico, sublimatorio, como una depuración refinada y racionalizada del arte de matar. Del mismo modo, en los animales de la obra se despliegan toda una serie de elementos para cumplir con esta función guerrera. Tomemos como ejemplo el «Combat des Rats et des Belettes»:

Leur roi nommé Ratapon (des Belettes) / Mit en campagne une armée. / Les Belettes de leur part / Déployèrent l'étendard. / Si l'on croit la Renommée, / La Victoire balance / [...] / Sur le peuple Souriquois. / Sa déroute fut entière. / [...] / Soutinrent assez longtemps / Les efforts des combattants. / Leur résistance fut vaine / [...] / Tant Soldat que Capitaine. / Les princes périrent tous / [...] / Mais les Seigneurs sur leur tête / Ayant chacun un plumail. / Des cornes ou des aigrettes, / Soit comme marques d'honneur, / Soit afin que les Belettes en conçoissent plus de peur (IV, 6).

Así pues, una clase de léxico especializado apoya la idea de una organización, de un comportamiento diferente, a través de la vestimenta y las marcas propias de un área más «racionalizada»: la preparación significa también reflexión. Las acciones más frecuentes son, por tanto, declarar o ir a la guerra y combatir, y las consecuencias finalmente pueden llegar a ser la paz mediante la intervención de los Comisarios y la devolución de los rehenes, o por el contrario el exilio y el consejo de guerra:

---

<sup>7</sup> Encontramos algunos ejemplos de animales que comienzan un combate, aunque «refinado», por una cuestión instintiva, en diversas fábulas: «Les deux Coqs» y «Deux Taureaux et une Grenouille» tratan la lucha por la hembra, «L'Éléphant et le Singe de Jupiter» constituye un caso de lucha territorial, y «Les Vautours et les Pigeons» desencadena el instinto de supervivencia en el combate por el alimento. Refinada o no, la lucha aparece como guerra y La Fontaine acabará diciendo a través de una de sus *Fables*: «Combien d'états de tous états se font une guerre éternelle!» («La guerre de Chiens et des Chats»).

- «Après mille ans et plus de Guerre déclarée, / Les Loups firent la paix avecque les Brebis/ [...] / La Paix se conclut donc; on donne des otages» (III, 13).
- «Et ne voyez-vous pas, dit-elle, / Que la fin de cette querelle/ Sera l'exil de l'un; que l'autre en le chassant/ [...] / Il ne régnera plus sur l'herbe des prairies» (II, 4).

Los animales se preparan para la guerra porque ésta pertenece a su vida política, no se contentan con pelearse brutalmente sin una razón, pues la batalla constituye una declaración de intenciones y un sentimiento de pertenencia a un determinado lugar, mientras que la pelea no aparece más que como un sentimiento descontrolado.

Por otra parte y en segundo lugar, el civismo implica un deber hacia el resto de los ciudadanos. Éste está relacionado con las costumbres y usos ad hoc de la época y traduce igualmente una limitación desde el punto de vista social y moral, dadas las reglas que conforman la personalidad cívica y predicán el lema «*chasser le naturel*».

Así, los animales se sienten atraídos por estas normas y se les ve guardar las costumbres comportándose mediante el uso de fórmulas apropiadas, ya sea verbalmente o con gestos reverentes: *Volontiers, lui dit-il, [...] / À l'heure dite il courut au logis/ [...] / Loua très fort la politesse* (I, 18).

El animal de las *Fables* no obvia en absoluto el gesto y la palabra, se deleita en ellos, demostrando así su superioridad frente a otros, demostrándonos también, que en este civismo a veces cruel que enmascara desde la fina ironía hasta la manifestación verbal más rotunda del instinto, se establece un pacto con el otro, ése en el que la forma ocupa un lugar preponderante y adelanta el contenido<sup>8</sup>.

El civismo es demostrado también por medio del sentido del honor, de las promesas y de dar fe como juramento por un lado, y por otro, encontramos que en el área del sentimiento hay igualmente fórmulas de cumplimiento con el prójimo que dejan de lado las manifestaciones más personales para poner un punto de ceremonia, como por ejemplo en el caso del luto:

La femme du Lion mourut/ Aussitôt chacun accourut/ Pour s'acquitter envers le Prince/ De certains compliments de consolation, [...] / Il fit avertir sa Province/[...] / ses Prévots y seraient pour régler la cérémonie (VIII, 14).

Dentro del mismo factor del civismo no es posible dejar aparte el mundo de la cortesía y la influencia que sobre ésta parece ejercer la teoría del Amor Cortés de la literatura medieval. La poesía en este siglo parece acercarse a esta filosofía que

---

<sup>8</sup> Olivier Leplatre pone de manifiesto en su artículo sobre la relación entre el poder y el odio, el caso concreto del lobo, para el que la palabra, especialmente a la hora de demostrar su superioridad frente a la presa, demuestra un relieve de su fuerza e intenciones: «la parole est la plus-value de la force accumulée, rechargée par l'expression passionnelle; elle est hypotypose de la haine» (LEPLATRE, O. (1996): «Le pouvoir absolu de la haine, la passion du politique dans les Fables de La Fontaine», *Romanic Review*, nº 87:2, 195-208). Sin embargo, este término, hipotiposis, es el que mejor se adapta, no sólo a la expresión del sentimiento negativo, sino también al comportamiento de la mayoría de las interrelaciones de los animales, que envuelven sus metas y acciones en una selecta combinación de lenguaje verbal y no verbal para demostrar su categoría o conseguir sus fines, con el resultado de una clara descripción de sus personalidades y del lugar que ocupan.

se observa sobre todo en el uso de la isotopía de la caza y los apelativos a la «Dama»: *Le Galant alla chercher femme, / Pendant tout le sabbat qu'il fit avec sa Dame* (II, 2).

En el lado contrario, la cortesía también aparece indirectamente como ausencia debido a la incivilidad de algunos animales y es en estos casos cuando se pide su uso por parte de otros:

Un Âne accompagnait un Cheval peu courtois, / [...] Il pria le Cheval de l'aider quelque peu/[...] «La prière, dit-il, n'est en pas incivile »./[...] Le Cheval refusa, fit une pétarade (VI, 16).

Sin embargo, el ámbito del modo cortés puede enmascarar igualmente una realidad aún más negativa que la de la ausencia de las buenas costumbres, se trata de la picaresca relacionada con los formalismos y protocolos donde el ingenio del animal deja pasar su fuero interno tras unas delicadas maneras. En la fábula «Les Loups et les Brebis», después de sellarse la paz entre las dos especies con el intercambio de rehenes, se informa que «L'échange en étant fait aux formes ordinaires, / Et réglé par des Commissaires»<sup>9</sup>, acaba de la forma más desastrosa, los lobos atacando a los corderos de mejor aspecto, violando un pacto aparentemente ratificado por ambas partes; en estos casos, los formalismos disfrazan las verdaderas intenciones. Esto dará paso a la antífrasis y en última instancia al disfraz. La falsedad de las maneras servirá de base para una perspectiva esquizoide de la relación con el otro o con uno mismo.

Los usos y costumbres entonces, forman parte de un pueblo animal heredero de las maneras humanas del siglo XVII. Así, muestran un proceso de humanización más o menos avanzado según el grado de educación manifestado de la misma manera que en los seres humanos.

La vida política representa por tanto un paso adelante ya que proporciona una organización de las vidas de los animales, el establecimiento de un orden y el hecho significativo de enraizarse o sentimiento de pertenencia a un pueblo o especie. Esto da cuenta igualmente de las capacidades de abstracción y pensamiento así como de la sumisión, o no, a las normas que desprecian lo natural, lo que significa que la política y la sociedad forman un carácter que intenta desterrar el instinto para buscar la comunidad.

## 2. EL MUNDO DE LA JUSTICIA

La justicia aparece como una consecuencia directa de la vida social y política puesto que implica la *mise en abîme* de un orden dentro de otro orden y se encarga tanto de hacer cumplir las debidas normas dentro de una sociedad como de imponer las penas a los que rehúsan hacerlo. Se trata así, de una estrecha relación, de una estructura basada en la figura triangular: sociedad-política-justicia.

<sup>9</sup> Libro III, f. 13.

Sobre esto, este factor representa un punto de racionalidad más neutro ya que la justicia implica un juicio de las acciones y cualquier juicio necesita un análisis crítico de la situación. Sin embargo, en el juicio existe igualmente la noción de valores e intereses creados a partir de los contextos sociales y culturales y del grado de desarrollo, pero, sobre todo, no olvidemos que la noción de justicia es una convención, y así lo demostrarán los animales de las *Fables*, quienes se limitan a definir las leyes de la naturaleza bajo signos lingüísticos que respalden una justicia autoritaria y en algunos casos, relativa.

De ahí que los animales imiten la justicia humana y apliquen el sistema judicial con los mismos mecanismos reflejados por medio de las redes semánticas. En estos casos el papel de Juez lo cumple, bien un animal que puede imponer respeto por pertenecer a una especie próxima de los que se sientan en el estrado, pero con un matiz de diferencia, la cual marca el necesario equilibrio para darle la posibilidad de actuar como árbitro, o bien el Juez es un animal que posee unos significados simbólicos como valores añadidos y ofrece por tanto, una idea de sabiduría y sensatez, caso del mono, quien por su apariencia humana tiene mucho terreno ganado en la apariencia de juicio y objetividad<sup>10</sup>:

Devant le Singe il fut plaidé, / Non point par Avocats, mais par chaque Partie. / [...] / Le Magistrat suait en son lit de Justice. / [...] / Le Juge, instruit de leur malice, / leur dit: «tous deux vous paierez l'amende / [...] / Le Juge prétendait qu'à tort et à travers / On ne saurait manquer condamnant un pervers (II, 3).

Entre los diversos casos del empleo de la justicia propuestos en las *Fables*, destacamos algunos interesantes. En primer lugar, no faltan entre los animales pleitos por cuestiones de vivienda sobre la eterna discusión de la posesión. Aunque más especial y sorprendente desde el punto de vista formal es, por ejemplo, la metáfora de la gastronomía para aludir al cumplimiento de la pena. De esta manera, se condena a muerte desde la perspectiva animal lo que desde el lado humano sólo representa la faceta alimenticia de la animalidad:

Un citoyen du Mans, Chapon de son métier / Était sommé de comparaître / Par-devant les lares du maître, / Au pied d'un tribunal que nous nommons foyer (VIII, 21).

La comparecencia a este tribunal lleva implícito, por supuesto, el propio veredicto. La fábula vuelve a realzar esa gran diferencia que parece existir a lo largo de los diversos libros entre el animal que se humaniza y la óptica humana, subrayando la posición de aquél, que posee un mundo propio y paralelo desconocido para el

---

<sup>10</sup> Sin duda a La Fontaine no se le escapa este detalle cuando en su *Discours à Mme de La Sablière*, argumentando sobre su posición en la cuestión del pensamiento y alma de los animales que comentaremos más tarde, neutraliza la capacidad de juicio y sentimiento con estos dos versos protagonizados por la figura del mono, animal que, antes de conocerse más datos y experimentos sobre inteligencia animal, parece ser el más semejante al ser humano, no sólo desde el punto de vista físico, sino también psíquico: «*Juger imparfaitement / Sans qu'un singe jamais fit le moindre argument*» (vv. 216-217).

hombre, para quien el animal se limita a cumplir una función meramente práctica. Es en estos casos cuando la persona adquiere el papel de autómatas y el animal se muestra tanto más humano cuanto que crea un marco propio en su relación con la justicia.

El último caso que se destaca es aquél que tiene que ver con una justicia más allá de la humana, la divina, o más bien derivada de ésta, ya que no olvidemos que la astucia está siempre presente en estos animales en proceso de humanización. De este modo, la justicia viene proporcionada desde el exterior y adaptada a los intereses de algunos animales que resultan ser los más culpables, como una ordalía mal entendida:

Le Lion tint conseil, et dit: «Mes chers amis, / Je crois que le Ciel a permis/ Pour nos péchés cette infortune; / Que le plus coupable de nous/ Se sacrifie aux traits du céleste courroux, / [...] / Qu'il est bon que chacun s'accuse ainsi que moi:/ Car on doit souhaiter selon toute justice/ Que le plus coupable périsse» (VII, 1)<sup>11</sup>.

El mundo judicial, por tanto, sigue poniendo de manifiesto la vena humana de estos animales que acuden a sus estructuras para solucionar sus problemas «racionalmente» en lugar de hacer uso del instinto, aunque sea éste último el que disfrace los intereses y el poder de la fuerza frente a los más débiles. La justicia, finalmente, se relaciona con el mundo político y social, y con las áreas de la razón y el habla necesarias para argumentar y refutar en las situaciones propuestas.

### 3. LA EXPRESIÓN DE LOS SENTIMIENTOS<sup>12</sup>

Los sentimientos sin duda pertenecen a la personalidad humana, dividida de manera dicotómica en dos planos, uno racional concerniente a las acciones, y otro en relación con las emociones, sentimientos y sensaciones. Ahora se trata por tanto,

<sup>11</sup> Ésta y alguna otra fábula de análogos tema y desarrollo sobre la justicia basada en la ley del más fuerte han sido analizadas por Olivier Leplatre, en su tesis del sentimiento del odio como base de la conducta de ciertos animales hacia otros más débiles, conductas por supuesto instintivas que se esconden debajo de un intento de humanización, pero también estereotipadas. En cuanto a la justicia en este sentido dirá: «tout discours judiciaire est aussi épictétique. De sa hauteur sublime, le lion construit sur la mort de l'autre l'éloge de sa valeur et se satisfait au miroir de l'expression de sa force passée dans la sphère symbolique du langage» (Leplatre (1996): 205).

<sup>12</sup> Dedicamos este apartado a los sentimientos, no sin recelo, después de la cuestión que puso de moda varias teorías en el siglo XVII sobre la inteligencia y la mente animal. Para no alargar la explicación recordemos simplemente las posturas equidistantes de Descartes y Montaigne, el primero de los cuales sostenía que el animal se asemejaba al mecanismo de una máquina y, por lo tanto, no poseía una verdadera inteligencia, y, mucho menos alma, mientras que el segundo asemejaba los sentimientos animales a los humanos, al igual que su instinto a nuestra razón. Esta cuestión, en la que los escolásticos se decidieron por una postura intermedia, alcanzó a figuras como Gassendi, Du Hamel o el Padre Pardies y originó grandes debates, no sólo en la Academia de Ciencias con los primeros experimentos animales, sino también en los salones, citando como ejemplo el de Mme de La Sablière, a quien La Fontaine dedicó su famoso *Discours* con su posición al respecto: La Fontaine otorga a los animales sentimiento, memoria y un tipo de pensamiento cercano al estadio infantil, rechazando, eso sí, la capacidad de reflexión. Vid., LA FONTAINE, J. (1967): *Discours à Mme de La Sablière*, éd. par H. Busson et F. Gohin, Droz, Genève.

de observar un estado de ánimo, de sorprender a los animales en la situación apropiada y averiguar la inclinación de sus corazones, porque, sí, para nosotros los animales que hablan también sienten. En las *Fables* encontramos un amplio abanico dedicado tanto a los sentimientos positivos como a los negativos, donde el animal se enmarca en un contexto y manifiesta tanto su personalidad como su estado de ánimo según las circunstancias<sup>13</sup>.

### 3.1. Sentimientos negativos: defectos y pasiones

Se trata de los más numerosos o por lo menos de los más repetidos, no ya como diversidad semántica, sino numérica. Aducimos para esto dos razones: una literaria y otra «científica». En primer lugar, hay que decir que las *Fables* fueron escritas con un sentido moralizante desarrollando situaciones clave para extraer un apólogo<sup>14</sup>. Si en estas situaciones La Fontaine se hubiera dedicado a escribir historias modelo, descriptivas, al uso de los bestiarios medievales, es decir, sin encontrar elementos distorsionadores<sup>15</sup> de principio a fin con una moraleja añadida al final, la fábula acabaría por aburrir y sería incluso más difícil extraer un aprendizaje; sin embargo, el empleo de varios procedimientos estilísticos, entre los cuales se destacan los que impiden que la moraleja siempre se encuentre al final de la fábula<sup>16</sup>, y la idea del contrapunto, que inicia el nudo de la historia hasta llegar a un desenlace, serán vitales para la moralidad que se sobreentiende ya por el contraste.

En cuanto a la lectura «científica» no hay que olvidar que los animales de la obra no dejan de ser totalmente animales en su interior, aún conservan una parte de

<sup>13</sup> Citamos algunos versos del *Discours*, en donde La Fontaine expresa mediante antítesis el pensamiento cartesiano sobre la inteligencia y el sentimiento animal: «*Ils disent donc/ Que la bête est une machine;/ Qu'en elle tout se fait sans choix et par ressorts:/ Nul sentiment, point d'âme; en elle tout est corps*» (vv. 29-32) y «*L'impression se fait, mais comment se fait-elle ?/ Selon eux par nécessité,/ Sans passion, sans volonté:/ L'animal se sent agité/ Des mouvements que le vulgaire appelle/ Tristesse, joie, amour, plaisir, douleur cruelle./ Ou quelque autre de ces états*» (vv. 44-50), mientras que La Fontaine defenderá «*Je rendrais mon ouvrage/ Capable de sentir, juger, rien davantage*» (vv. 214- 215). El animal para La Fontaine, aunque no juzga, sí conserva sentimiento y un pensamiento intermediario entre razón y sensación (La Fontaine (1967): 49-58).

<sup>14</sup> «La fable, on le sait, est un genre théologique: ses éléments combinés, d'une certaine manière, visent une leçon, ils font signe. Ils jouent un rôle indicatif, ils 'avertissent' le lecteur, ils l'orientent.», GALLARDO J.-L., «De la discorde à la discordance» (1995): *Poétique* n° 26, 215-229.

<sup>15</sup> Aludimos sin duda a las teorías sobre la morfología del cuento de Propp, quien al dar su definición de «cuento maravilloso», se da cuenta de que algunas leyendas y cuentos de animales, entre los que podríamos incluir las fábulas, respetan esta misma estructura que se define como: «tout développement partant d'un méfait ou un manque, et passant par les fonctions intermédiaires pour aboutir [...] à d'autres fonctions utilisées comme dénouement» (PROPP, V., (1970): *Morphologie du conte, suivi de Les transformations des contes merveilleux*, Seuil, Paris, p. 123). Las mayoría de las fábulas, como podemos comprobar, se inician casi siempre con esta estructura del elemento negativo distorsionador inicial.

<sup>16</sup> La Fontaine crea diversos procedimientos para colocar el apólogo con el fin de no aburrir al lector, unas veces este procedimiento se basa en buscar posiciones diferentes dentro de la fábula, otras lo suprime y así la elisión dará paso a la reflexión, (Bornecque (1979): 48).

su instinto, y, más importante aún, el autor no deja de utilizar animales tipo<sup>17</sup> para que actúen en diversas situaciones: nada mejor para un personaje que impone ferocidad que unas fieras salvajes como el león o el lobo, si al contrario lo que se desea es presentar la debilidad, el cordero, la rana, o algunos insectos tienen todas las de perder frente a los primeros. El animal, por tanto, sigue manteniendo una naturaleza interior y sobre todo una valorización o significación junto a su nombre que han quedado como símbolos y arquetipos del imaginario humano a través de diferentes culturas<sup>18</sup>.

Por este motivo, desde la perspectiva de los sentimientos negativos hemos aludido a una clasificación tripartita según el campo al que pertenezcan:

En primer lugar sentimientos negativos propiamente dichos que hacen una referencia puntual a un estado de ánimo, a la interiorización de un sentimiento que se mueve en el corazón de manera negativa y preocupa al animal. Entre ellos citamos el miedo, la tristeza, el dolor, el tedio o la vergüenza: *Dans un profond ennui ce Lièvre se plongeait: / Cet animal est triste, et la crainte le ronge* (II, 14)

Por otra parte, encontramos sentimientos negativos que hacen referencia más bien al instinto y son simbolizados por animales que encarnan ya sea el papel agresivo de ataque o el de exteriorización, física o verbal, de las emociones negativas representando sobre todo los defectos humanos. Comparten esta definición el enojo, la venganza, la queja, el odio, la pelea y la maldición, entre otros: *Le chemin [...] pour l'accourir, ils disputèrent. / La dispute est d'un grand secours* (IX, 14).

En último lugar nos enfrentamos a las pasiones humanas. Se trata de la óptica más humanizada de todos los sentimientos negativos ya que éstos implican varias áreas, no sólo la de los sentimientos, sino también, y más importante, las normas morales y de conducta que hablan de conciencia y comportamiento ético. Los animales, situándose al lado de estas reglas entran al igual que la humanidad en el área de la transgresión para llegar a la envidia, el orgullo, la burla y también a la adulación y la vanagloria:

- Envieuse s'étend, et s'enfle, et se travaille/ Pour égaler l'animal en grosseur (I, 3).
- Une Mouche survient [...] / [...] et pense à tout moment qu'elle fait aller la machine, / [...] / Elle s'en attribue uniquement la gloire (VII, 8).

<sup>17</sup> Sobre los animales tipo dentro de las *Fables*, señalamos las palabras de Michel Pastoureau: «Le bestiaire de La Fontaine innove donc peu [...] parce que notre auteur a voulu conserver à chaque animal ses traits les plus habituels. Non pas ceux de la nature, bien évidemment, mais ceux de la culture», (*Jean de La Fontaine* (1995): 140).

<sup>18</sup> Sobre esto Michel Pastoureau designa el animal de las *Fables* como un emblema heráldico, que se transporta según las situaciones a diferentes perspectivas pero con su habitual hieratismo, aunque «s'appuyer sur la tradition, sur les livres et sur les images permet du reste à notre poète de faire l'économie de bien des précisions inutiles, parce que c'est là, et non pas dans l'insaisissable nature, que se trouve la vérité des êtres et des choses» (*Jean de La Fontaine* (1995): 143), por otra parte, la cuestión del simbolismo se debe, en gran medida, a la expansión y canalización del Bestiario que se ha encargado durante siglos de atribuir diversas cualidades a los animales, lo que ha producido una «orientación teriomorfa de la imaginación», es decir, una serie de implicaciones en pugna con la experiencia empírica, DURAND, G., (1969): *Les structures anthropologiques de l'imaginaire*, Bordas, Paris, p. 72.

Aunque quizá en esta vertiente el elemento negativo más transgresor sea la acusación cuando, de esta manera el animal utiliza el preciado don del habla, que algunos todavía no han acabado de perfeccionar, para mutilar la palabra entre rugidos, bramidos, o cloqueos en beneficio de los intereses particulares unas veces, para atacar al otro, otras. Cuando la acusación no parece tener un objetivo claro, entonces aparece su versión más ligera, la queja, aún más extendida, no sólo desde el punto de vista jurídico, sino también anímico.

El sentimiento negativo, en resumidas cuentas, contamina al animal con los mismos defectos humanos<sup>19</sup>. Ya no se trata de la fiera guiada únicamente por sus instintos de supervivencia, ahora se ha convertido en un ser social y como tal sus cualidades deben ser más refinadas y «racionalizadas». Pero el animal no puede olvidar su inclinación interna y por este hecho traduce su malestar a través de múltiples opciones proporcionadas por lo negativo.

### 3.2. Sentimientos positivos y virtudes

Aunque en menor número, como hemos visto anteriormente, hay que tener en cuenta que el animal, a pesar de no dejar de serlo, convive con otras especies diferentes que, en nuestra realidad de antes del umbral del espejo, sería imposible reunir juntos; esta vida, por tanto, implica colaboración y eso se deja notar. El sentimiento positivo está menos extendido porque, como en nuestro mundo, también está más idealizado. En una historia como la fábula el simple pensamiento positivo podría dar lugar en algunos casos a una idea de ingenuidad, de un inocente optimismo social, de la sociedad animal se sobreentiende. Sin embargo, el animal está dotado de una conciencia que le permitirá estar en paz consigo mismo y con el otro, ya que el sentimiento negativo atrae el positivo y viceversa, como si de un imán se tratase. Aquí reside en parte el milagro de las *Fables*, de ver juntos y unidos al zorro con el lobo en una red de relaciones exteriorizadas por medio de la palabra y del sentimiento.

Distinguimos igualmente dos clases en este tipo de sentimientos: en primer lugar, los sentimientos positivos que aparecen como simple testimonio de buenas intenciones, paralelas a las virtudes humanas, que se comparten en determinadas situaciones tales como el agradecimiento, el honor, el valor, la compasión, la sabiduría y la prudencia. Por otro lado, y aún más importantes, son las áreas de la amistad y el amor que veremos por separado.

En cuanto a la amistad ésta sirve para estrechar las relaciones entre animales diferentes, la fábula «Le Corbeau, la Gazelle, la Tortue et le Rat»<sup>20</sup>, muestra un claro y buen ejemplo de colaboración animal, pero también, incluso, entre el hombre y un animal. En este mundo *fabuloso* todos pueden convertirse de pronto en amigos, incluso con las combinaciones más extrañas, de igual manera que la discordia y la lucha pueden ser sembradas en todas partes sin una razón aparente.

---

<sup>19</sup> «Les *Fables* chantent à l'envi, la dureté, la laideur, l'injustice de la vie», (Gutwirth (1987): 27.

<sup>20</sup> Libro XII, 15.

Por otra parte, el campo del amor presenta mayor interés. En un nivel básico se encuentra la estima profunda entre dos animales; sin embargo, no sólo una relación de amistad, sino incluso un sentimiento más sincero todavía, puede desgraciadamente ser fingido con facilidad. Así, el amor es utilizado como recurso de una poderosa arma de adulación para volver a conseguir un objetivo particular: *Par amour singulière/ Je t'ai toujours choyé, t'aimant comme mes yeux / [...] / Je ne suis pas si sot / [...] / [...] penses-tu que j'oublie ton naturel?* (VIII, 22).

En otro nivel destacamos el amor macho-hembra, con dos casos: el primero aludiendo a un amor entre especies. Esto demuestra un significado especial en cuanto al sentimiento animal, puesto que se distingue una evolución desde la bestia guiada por su instinto de conservación de la especie, al animal en vía de humanización que pone su mira en una relación amorosa:

Deux Coqs vivaient en paix: une Poule survint;/ Et voilà la guerre allumée./  
Amour tu perdis Troie; et c'est de toi que vint/ Cette querelle envenimée./ [...] Plus  
d'une Hélène au beau plumage/ Fut le prix du vainqueur; le vaincu disparut./ Il alla  
se cacher au fond de sa retraite./ Pleura sa gloire et ses amours (VII, 12).

Este ejemplo cumple dos funciones: por una parte, subrayar el valor que toma el tema amoroso y no ya exclusivamente sexual para el animal, y por otro, manifestar la correspondencia existente con las doctrinas del Amor Cortés en los binomios amor-caza y Dama-premio. La derrota se toma de la misma manera sentimental: la tristeza se transforma en llanto.

El segundo caso es, sin duda el más especial de todos, pues hace referencia al campo del amor entre un animal y una mujer:

Amour est un étrange maître, / [...] / Du temps que les bêtes parlaient, / [...] / Un  
Lion de haut parentage, / En passant par un certain pré, rencontra Bergère à son gré,  
/ Il la demande en mariage (IV, 1).

Esta fábula nos envía a una especie de «protohistoria» en la que animales y seres humanos vivían juntos, aunque no en las mismas condiciones, de manera que la diferencia entre las dos especies representara una distinción semejante a la existente entre dos razas. A partir de aquí ambos seres escogen vías diferentes que les han llevado a dos posiciones de superioridad e inferioridad respectivamente. El amor entre estas dos especies equidistantes revela un lado prohibido por la diferencia y es rechazado por el temor al desarrollo del instinto.

Concluyamos, pues, recordando que la literatura, al estilo del filósofo Leibniz, es el espacio de los mundos posibles, maravillosos, de las realidades paralelas y de la zona de la contrariedad. La obra de La Fontaine es, a este respecto, un buen ejemplo: los animales y el hombre se encuentran atrapados en una convivencia diferente, única, aunque las *Fables*<sup>21</sup> pertenezcan al espacio animal por excelencia.

<sup>21</sup> Alain-Marie Bassy nos muestra que «Les Fables ont su, dès leur parution, occuper cette zone trouble où le réel le dispute à l'irréel, où l'incertitude demeure sur le vrai et le faux, sur la frontière qui sépare la vérité du mensonge», (*Jean de La Fontaine* (1995): 153).

El animal por tanto, se humaniza y, al igual que el ser humano, tiene que aprender a pequeños pasos. El don de la lengua le permite clasificar y descubrir su mundo, gracias a él empieza a tener ideas y a dar explicaciones a lo que le rodea, a ese mundo maravilloso que puede racionalizar. Tan pronto como el animal crea su propia realidad por medio de la palabra y del razonamiento verbal se da cuenta de que no está solo y decide, en la mayoría de los casos, vivir en compañía. Es así como crea el modelo social y con él comienzan a desarrollarse las reglas de civismo y convivencia a partir de una justicia que vela por sus vidas y restringe su instinto.

Lo principal es, finalmente, ver que el animal en la literatura, y en esto las *Fables* constituyen un gran ejemplo, posee un lugar propio que le pertenece. Lo maravilloso del fenómeno literario es que puede dar cuenta de las realidades paralelas, imaginadas e imaginarias y en este sentido el animal tiene mucho que decir: puede ser comprendido como cualquier ser humano, puede hablar nuestra lengua, compartir nuestra casa e, incluso, nuestros sentimientos. El sueño se hace real en esta extraña y maravillosa realidad de las *Fables*.